

## La columna de...

RAÚL CAAMAÑO MATAMALA,  
PROFESOR UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

# Dogmatismo y pragmatismo

¿...?! ¿Cuál es cuál? ¿Qué es uno y qué el otro? Veamos. Dogmatismo, según el DLE, es “presunción de quienes quieren que su doctrina o sus aseveraciones sean tenidas por verdades inconcusas”. Es decir, verdades que no se dudan ni les atañe contradicción alguna. Y, pragmatismo, “preferencia por lo práctico o útil”.

Opuestos y no tanto. ¿Uno mejor, el otro peor? Ni tan así. Solo circunstancias temporales y espaciales les enfrentan, y no son eternos esos tiempos y contextos.

A veces impera uno, a veces, el otro, mas ninguno debe predominar sin demora. Deben sostenerse armónicamente.

El dogmatismo se asienta en una suerte de doctrina o dogma, lo que implica, a su vez, disciplina, instrucción, preparación, saber. Ello se sostiene o explica porque se cimenta en la afirmación de una verdad, que construye o edifica una ortodoxia. Es difícil adoptar una única postura con la que se coincide de manera significativa, pero no en su totalidad. Si por ventura se señalan matices, o se aventuran posiciones diferentes y se rigidizan unas y otras, se producen cismas, quiebres, que pueden derivar en la formulación de nuevos idearios, o en la construcción de nuevos paradigmas sociales o ideológicos.

¿Qué puede incidir en esta nueva edificación de idearios? Uno, quizás dos, básicamente. El contexto espacial y el temporal. O es el tiempo o es el espacio, dos variables imperecederas, permanentes. Que afectan, afectan. No es lo mismo este tiempo, el de un siglo veintiuno, que el del siglo diecinueve. Son realidades temporales y espaciales diferentes y exigen acomodos, planteamientos distintos. Hay hechos de magnitud que impelen, que gatillan cambios, adecuaciones, por ende, enfoques, puntos de vista diferentes a escenarios anteriores.

¿Qué hacer? Detenerse, analizar, reflexionar, y adoptar posiciones acordes a nuevas realidades. Todo esto está gatillado, provocado por escenarios prácticos de nítida evidencia empírica, constatable. Pragmatismo evidente, sino puro. La evidencia concreta, los datos numéricos, los registros marcan y señalan rumbos, sino rigen los marcos ideológicos que delimitan ciertas doctrinas, o sirven de soporte a las mismas.

Creo que en estas últimas decenas de años priman más los pragmatismos que los dogmatismos, pues estimo que estos se deben adecuar a realidades concretas, emergentes, sino urgentes de contextos locales y globales, a la vez. La moda de un entorno comunitario y sus soluciones no han de ser aplicables ciento por ciento a otro de similares características. Hay raíces, hay esencias culturales que no permiten tales traspasos.

El espontaneísmo dominante en la formación de conglomerados, varios, con mucho adjetivo altisonante, tan solo, ha sido detonante en la constitución de muchas agrupaciones de relativa vida, sin sustrato filosófico, ético, dominante. Así, ello ha derivado en articulaciones y rearticulaciones de estos grupos sin liderazgos apreciables.

Dogmatismo versus pragmatismo.